



LA REAL ACADEMIA DE SAN ROMUALDO
DE CIENCIAS, LETRAS
Y ARTES



UCA
Universidad
de Cádiz



**LIBRO DE ABSTRACTS DE LAS I JORNADAS
«EL MITO CLÁSICO GRECOLATINO
Y SU HERENCIA EN EL ENTORNO
DE LA BAHÍA DE CÁDIZ»
SAN FERNANDO, 24, 25 Y 26 DE ABRIL DE 2025**

M.^a Elena Martínez Rodríguez de Lema, y Rafael J. Gallé Cejudo (eds.)



Cubierta: La Fama y la Justicia. Fachada del Ayuntamiento de San Fernando. Fotografía de M.^a Elena Martínez Rodríguez de Lema, 2021.

© Copyright de los textos: los autores, la Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes y la Universidad de Cádiz.

**LIBRO DE ABSTRACTS DE LAS
I JORNADAS
«EL MITO CLÁSICO GRECOLATINO
Y SU HERENCIA EN EL ENTORNO
DE LA BAHÍA DE CÁDIZ»**

M.^a ELENA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ DE LEMA Y RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO (EDS.)

ORGANIZAN:

La Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes de San Fernando y el
Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz

COLABORAN:

El Excmo. Ayuntamiento de San Fernando y la Armada.

COORDINADORES:

**M.^a ELENA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ DE LEMA
RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO**

SECRETARIA TÉCNICA:

SANDRA M.^a PLAZA SALGADO

SECRETARIA DE GESTIÓN INSTITUCIONAL:

ADELAIDA BORDÉS BENÍTEZ

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
CÁDIZ Y LA ATLÁNTIDA: LA COLONIA FENICIA Y SU PAPEL EN LA CREACIÓN DE LA FICCIÓN PLATÓNICA Pamina Fernández Camacho (Universidad de Cádiz).	7
LA ISLA DE CÁDIZ EN LAS CRÓNICAS CARTOGRÁFICAS DEL SIGLO XVI: VISIÓN PANORÁMICA Y MÍTICA DE LA CIUDAD DE <i>HERCULES LIMITANEUS</i> Sandra Inés Ramos Maldonado (Universidad de Cádiz).	9
EL SISTEMA MUSICAL DE LA MITOLOGÍA GRECOLATINA, SU LEGADO SOBRE LAS CULTURAS POSTERIORES Y EN EL ENTORNO GADITANO Manuel Pérez Rodríguez. (Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes).	11
CÁDIZ, «BAHÍA DE LOS MITOS». ACTUALIZACIÓN DEL MITO EN <i>ORA MARITIMA</i>, DE RAFAEL ALBERTI Tomás Silva Sánchez (Universidad de Cádiz).	13
PERVIVENCIA DEL MITO GRECOLATINO EN LA PSICOLOGÍA Y MEDICINA DEL SIGLO XXI. Juan Manuel García-Cubillana de la Cruz (Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes).	14
PRESENCIA DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA EN LA ASTRONOMÍA MODERNA, TESTIMONIO DE LA CONTINUA FASCINACIÓN DEL HOMBRE POR EL COSMOS Francisco Javier Galindo Mendoza (Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes).	15
EL HÉRCULES FARNESE DEL MUSEO DE CÁDIZ José Manuel Bravo Vila (Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes).	16
EL MITO ATRAPADO EN EL TIEMPO: EL PALACIO DE LA ATALAYA DE JEREZ Sandra M. ^a Plaza Salguero (Universidad de Cádiz).	17
EL MITO CLÁSICO EN LOS FRONTISPICIOS Y PORTADAS DE LOS LIBROS DEL FONDO ANTIGUO DE LA BIBLIOTECA DEL REAL OBSERVATORIO DE LA ARMADA Francisco José González González (Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes).	19
ARTIFICIO Y MITO. MITOLOGÍA Y OTRAS METAMORFOSIS EN LA OBRA DEL GADITANO GUILLERMO PÉREZ VILLALTA Manuel Antonio Díaz Gito (Universidad de Cádiz).	20
PERVIVENCIA DEL MITO CLÁSICO GRECOLATINO. UN ITINERARIO POR EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO M. ^a Elena Martínez Rodríguez de Lema (Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes).	22
«LAS BINGUERAS DE EURÍPIDES» DE LAS NIÑAS DE CÁDIZ EN EL REAL TEATRO DE LAS CORTES DE SAN FERNANDO Antonio Serrano Cueto (Universidad de Cádiz).	24
LAS I JORNADAS «EL MITO CLÁSICO GRECOLATINO Y SU HERENCIA EN EL ENTORNO DE LA BAHÍA DE CÁDIZ»: UN BALANCE Rafael J. Gallé Cejudo (Universidad de Cádiz).	26

PRESENTACIÓN



El proyecto de unas jornadas dedicadas a la pervivencia del mito clásico grecolatino empezó a fraguarse en junio de 2023 de la mano de la Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes y el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz con el objetivo de imprimirles un carácter eminentemente divulgativo dentro de un marco rigurosamente científico.

Atrás quedan las largas horas de intenso trabajo que culminaron en el desarrollo de las I Jornadas: «El mito clásico grecolatino y su herencia en el entorno de la Bahía de Cádiz» en los días 24, 25 y 26 de abril 2025, cuya inauguración fue presidida por la alcaldesa de San Fernando, Ilma. Sra. Dña. Patricia Cavada Montañés, con la asistencia del presidente de la Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes, Excmo. Sr. D. José Enrique de Benito Dorrónzoro; la secretaria general, Ilma. Sra. Dña. Adelaida Bordés Benítez; los coordinadores, Ilmos. Sres. D. Rafael J. Gallé Cejudo y Dña. M.^a Elena Martínez Rodríguez de Lema; y el vicerrector de Sostenibilidad y Cultura de la Universidad de Cádiz, Ilmo. Sr. D. Gonzalo Sánchez Gardey.

Hoy ofrecemos un resumen de estas jornadas que contaron con diez ponencias impartidas por académicos de la de San Romualdo y profesores de la Universidad de Cádiz, una mesa de conclusiones, un itinerario de visitas por la ciudad de San Fernando y la representación de la obra de teatro *Las Bingueras de Eurípides* por el grupo Las Niñas de Cádiz (*Puellae Gaditanae*) en el Real Teatro de las Cortes de San Fernando. Todo ello contó con la presencia de numeroso público y seguimiento de los medios de comunicación y redes sociales.

**CÁDIZ Y LA ATLÁNTIDA:
LA COLONIA FENICIA Y SU PAPEL EN LA CREACIÓN DE LA FICCIÓN PLATÓNICA**

Pamina Fernández Camacho
(Universidad de Cádiz)

Palabras clave: Atlántida, Platón, Cádiz, *Critias*, Extremo Occidente



La fábula de la Atlántida es una original obra de ficción ideada por el filósofo ateniense Platón en sus diálogos *Timeo* y *Critias*, con el objeto de «dar vida» a su Estado ideal y representarlo compitiendo con otros «en los desafíos a los que los Estados se enfrentan» (Pl., *Ti.* 19b). Pero esta historia, que reproduce un enfrentamiento bélico entre una antigua Atenas, que existió nueve mil años atrás, y la potencia marítima insular y extremo-occidental conocida como Atlántida, ha pasado a la posteridad por razones que nada tienen que ver con su propósito original. La búsqueda de la Atlántida, y las interpretaciones históricas del auge y desaparición de su civilización han dominado el debate sobre estos diálogos desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Nuestra contribución no se adentra en este callejón, a nuestro entender, sin salida, sino que recupera lecturas que iluminaron el proceso de composición y la compleja red de significados que encierra la fábula atlante, como la de Gill, que realiza un análisis literario de la que denomina «primera ficción narrativa de Occidente» (1976, 1979), o la de Vidal-Naquet, que identifica los referentes políticos e ideológicos de la fábula y rastrea los de su posteridad (1964, 1990, 2005), o la de Sergent (2006), que representa la inspiración platónica como imbricada en los parámetros del mito griego. A partir de estas lecturas, interrogamos el texto en busca del sentido de la alusión a la colonia fenicia de Gádira en el *Critias* platónico, donde aparece como parte del nombre de la región que quedaba enfrente de la Atlántida, la Γαδειρική χώρα, que a su vez debía su nombre al hermano gemelo del rey Atlas, conocido como Eumelo en griego y como Gádiro, «en la lengua del lugar» (Pl., *Criti.* 114b). En primer lugar, desgranamos las referencias mitológicas evocadas por este topónimo en la Atenas de Platón, su relación, por un lado, con las islas fabulosas localizadas en el Océano y los viajes de exploración por el mismo, y, por el otro, con el décimo y duodécimo de los trabajos de Heracles. Estos tienen lugar en el Extremo Occidente, en un espacio liminar que se encontraba más allá del mundo

habitado, y que la tradición identificó con Gádira y la cordillera del Atlas, respectivamente. Los nombres de los gemelos atlantes, Eumelo/Gádiro y Atlas constituyen una referencia codificada a cada uno de estos mitos, relacionando la Atlántida no solo con una localización geográfica, sino también con un esquema mítico concreto donde seres primordiales, caracterizados por su *hybris* e injusticia, son derrotados por el héroe civilizador protegido por la diosa Atenea, esquema mítico que se encuentra en la base de la fábula atlante.

Finalmente, nos ocupamos de las referencias históricas y el contexto político e ideológico. El consenso general es que Platón emplea elementos del género historiográfico para dar realismo a su Atlántida, y en este sentido se ha comentado cómo la descripción de la capital atlante recuerda a las descripciones herodoteas de Ecbatana y Babilonia. La Atlántida adopta rasgos del imperio persa, enemigo de Grecia, haciendo así más efectiva, según Vidal-Naquet, la revelación última de que era la propia Atenas imperialista la que había acabado convirtiéndose en su enemigo. Aquí, recordamos que la flota del imperio persa que Atenas derrotó en Salamina era fenicia, y que la batalla de Hímera, que el imaginario griego asoció a esta en el tiempo y en el significado, tuvo como rival una flota cartaginesa. El elemento fenicio, sugerido por el nombre de Gádiro y la región gadírica, tiene pues una resonancia no solo mítico-geográfica sino también histórico-política, siendo el de la ciudad gaditana el único nombre que podía aludir a ambas a la vez.

**LA ISLA DE CÁDIZ EN LAS CRÓNICAS CARTOGRÁFICAS DEL SIGLO XVI:
VISIÓN PANORÁMICA Y MÍTICA DE LA CIUDAD DE *HERCVLES LIMITANEUS***

Sandra Inés Ramos Maldonado
(Universidad de Cádiz)

Palabras clave: Hércules, Cádiz, cartografía, mitología de las fronteras, Renacimiento



Las *Civitates orbis terrarum* («Ciudades del mundo») fue un magno proyecto editorial flamenco-alemán encabezado por el canónigo de la catedral de Colonia Georg Braun entre 1572 y 1617, en seis volúmenes, la más completa colección de vistas panorámicas, planos y comentarios textuales de ciudades publicada durante la Edad Moderna, el gran periodo de las fronteras. Fue concebido como un trabajo complementario del primer atlas moderno del mundo, el *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) de Abraham Ortelius, que abrió el mundo a la globalidad con sus recopilaciones de mapas tras los descubrimientos de América y del océano Pacífico. Ambos atlas respondían a un creciente interés de los europeos por conocer el mundo, unido al hecho de que a finales del siglo XVI tomaba fuerza el género literario de la «literatura de viajes», de enorme atractivo para un público que deseaba «viajar» sin abandonar la comodidad del hogar y sin enfrentarse a los gastos y peligros que en aquella época conllevaban los viajes.

Las *Civitates orbis terrarum* incluyen 45 imágenes de 35 poblaciones españolas, la mayoría andaluzas, algunas de las cuales aparecen más de una vez en vistas distintas, como Cádiz, representada un total de tres veces con seis escenas. Las láminas fueron dibujadas por el artista flamenco Joris Hoefnagel (1542-1600), quien realizó un viaje por España entre 1563 y 1567, especialmente por Andalucía. La descripción de sus dibujos, escritos en idioma flamenco, fueron remitidos a Braun, que los tradujo y redactó en latín en un depurado y agudo estilo literario, siguiendo la técnica de la *laus* o encomio clásico de ciudades que se enseñaba en las escuelas de retórica europeas. Los textos aluden a la historia, la geografía y los aspectos sociales y económicos de cada ciudad, para lo cual Braun también acudía generalmente a un cronista de cada país; en el caso de España fueron las obras del sevillano Pedro de Medina (ca. 1493-1567) o del siciliano afincado

en España Lucio Marineo (1444-1536) de consulta obligada. Los comentarios de Braun, sin embargo, han quedado eclipsados por la belleza de los grabados calcográficos, cuyas estampas originales, grabadas en blanco y negro por Franz Hogenberg, fueron después coloreadas a mano con gran acierto después de su impresión.

El objetivo de mi ponencia ha sido analizar los textos de Braun a la luz de las famosas láminas de la Isla de Cádiz, que nos describen una ciudad y sus alrededores anteriores al ataque y saqueo de la ciudad por los ingleses en 1596, con una vista espectacular y escenográfica, en uno de los grabados, de las dos torres y almadraba de Hércules y la pesca del atún en Cádiz, en torno a la actual zona de Torregorda y San Fernando. Entre las informaciones ofrecidas destaca la imagen especial que el viajero tenía de la Isla de Cádiz, percibida como un espacio mítico-geográfico de frontera asociada a los confines del mundo, en la que se compara el mito de las columnas del *Hercules Limitaneus* romano-gaditano con las del *Hercules Magusanus* romano-germánico, una misma imagen literaria, resultado creativo de la propia cultura fronteriza. He podido descubrir que textos de humanistas como el lingüista y médico Goropius Becanus (1519-1573) o el monje gantés Antonius Schonhovius (*ca.* 1500-1557) son usados por Braun, aunque silenciados, para sazonar su comentario sobre Cádiz dirigido a lectores ávidos de relatos fascinantes. Tras analizar estos escritos y los epítetos *Limitaneus* y *Magusanus* aplicados al dios romano concluí que nos hallábamos ante una manipulación de términos y una *contaminatio* de relatos y mitos, resultado de una concepción de la mitología de las fronteras extendida en el tiempo, llegando incluso hasta la actualidad en la representación del escudo de Andalucía, inspirado a su vez en el de Cádiz, ciudad-cabecera de la Bética según la tradición.

EL SISTEMA MUSICAL DE LA MITOLOGÍA GRECOLATINA, SU LEGADO SOBRE LAS CULTURAS POSTERIORES Y EN EL ENTORNO GADITANO

Manuel Pérez Rodríguez.

(Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes)

Palabras claves: música, Grecia, Roma, instrumento, ditirambo



La palabra «música» para el griego, tiene un significado más profundo que el que nosotros le concedemos. Así, la llamada «*Música de las esferas*», que significaba para la filosofía griega el equilibrio perfecto del universo y la evolución armoniosa de los astros.

Ese concepto tan importante que tenían de la música, lo vemos reflejado en algunos de sus personajes mitológicos.

En la mitología griega se honraba a Hermes como el donante de la música, aun siendo el dios del comercio. Cuenta la leyenda que paseando por una playa encontró el caparazón de una tortuga. Sobre él tendió cuerdas de tripa, inventando el primer instrumento musical.

Otro de los personajes mitológicos relacionados con la música era Anfión, hijo de Zeus y de Antíope, que tenía un hermano gemelo llamado Zeto. Cuenta la leyenda que cuando estaban construyendo las murallas de Tebas, Anfión simplemente tocaba la lira de tal modo que las piedras le seguían espontáneamente y se colocaban en su sitio; mientras Zeto debía esforzarse en cargar los pesados bloques.

Orfeo, hijo de Apolo y héroe de Tracia, encantaba con su voz y con su lira a las bestias, y los árboles agitaban sus hojas.

Por primera vez vamos a contemplar a la música en Grecia como elemento esencial en la educación integral del individuo.

Era tal la importancia de la música en la cultura Griega que hasta el propio Platón comentaba: *El Estado ideal debe ser cimentado sobre la música; cualquier cambio o desorden musical lleva consigo un cambio de Estado.*

Pitágoras utilizó el monocordio —instrumento de una sola cuerda—. Experimentó que dividiendo la cuerda en diferentes fracciones, producían sonidos agradables al oído, es decir, intervalos armónicos, descubriendo que la música tenía una base matemática.

Los modos griegos: dórico, frigio, lidio y mixolidio con sus híper e hipos.

En la tragedia el *Ditirambo* se desarrollaba en torno al altar de Dionisos. Los artistas entonaban canciones en torno al altar, en diálogo con el corifeo, vestidos de macho cabrío. Cantaban y bailaban, acompañados por cítaras, aulos y demás instrumentos. Precisamente al lugar reservado a los instrumentistas se le llamaba *orchestra*, de ahí el término actual de orquesta.

Roma hereda el sistema musical griego. Optan más por el teatro y el mimo en lugar de la tragedia. El Cristianismo cambia los nombres de las escalas y adapta los ritmos de la retórica griega con el nacimiento de la polifonía.

El Renacimiento: perfección de la polifonía

Mitología y el nacimiento de la ópera: *Barroco, Clasicismo, Romanticismo*. Mitología y la zarzuela. *El Impresionismo*.

La mitología en el cine, en la danza, en los dibujos animados, en el musical, en el jazz, en el videojuego, en la música pop, etc.

Las bailarinas de Gades. Óperas en los teatros de Cádiz del siglo XVIII.

Manuel de Falla: *Psyche. La Atlántida*.

La cadencia andaluza. Rafaela Carrasco: *Ariadna al hilo del mito*.

Sara Baras: *Medusa y la guardiana*. Camarón de la Isla. Las Bodegas gaditanas.

Semana Santa. Mitos de dioses que morían y resucitaban. El mito romano del mitraísmo relacionado con el sol y la resurrección. El cordero pascual. La importancia de la música en todas las celebraciones.

El Carnaval: dios Momo. Sarcasmo, ironía, etc.

En las murallas de Cádiz se colocaban las figuras de Hércules, Neptuno y Baco. Las desaparecidas ninfas. Agrupaciones: coros comparsas y chirigotas que inspiran su tipo en personajes mitológicos. Los duros antiguos: el tanguillo y su relación con la mitología.

El Carnaval de Cádiz es una fusión de historia, cultura y sátira, y la mitología griega es una fuente de inspiración inagotable para sus agrupaciones.

CÁDIZ, «BAHÍA DE LOS MITOS».
ACTUALIZACIÓN DEL MITO EN *ORA MARITIMA*, DE RAFAEL ALBERTI

Tomás Silva Sánchez
 (Universidad de Cádiz)

Palabras clave: Rafael Alberti, *Ora maritima*, Cádiz, mitología clásica, tradición clásica



La presencia de elementos clásicos se observa a lo largo de toda la trayectoria poética de Alberti, si bien es opinión generalizada que donde con más intensidad aflora es en su llamada poesía del destierro. En ella late con fuerza además la memoria nostálgica de la bahía y del mar de Cádiz, paraíso perdido que el poeta exiliado ansía recuperar. Así, en 1953, desde Argentina, Alberti, «hijo fiel de su bahía», ofrecerá a Cádiz, al celebrarse el tercer milenario de su fundación, *Ora maritima*. Este breve poemario, que explícitamente toma su título de la obra homónima del poeta latino Avieno, es la confirmación definitiva del permanente *leitmotiv* poético que Cádiz es para Alberti. La *alma mater* de *Ora maritima* son las «estelares fábulas» gaditanas, esas que desde pequeño nutrieron al poeta. Sobre Cádiz y sus mitos afirmaba el propio poeta: «*Yo pertenezco a una Bahía que es la bahía de los mitos*». En *Ora maritima* Cádiz se transforma en la «bahía de los mitos» y en sus doce poemas cobran vida los protagonistas de esos mitos relacionados con Cádiz.

No es *Ora maritima*, en cualquier caso, un mero panegírico conmemorativo o una mera recopilación poética de los mitos gaditanos. El poeta se refiere a la totalidad de su obra con la palabra «poema» en la dedicatoria inicial del libro, lo que sería indicio del sentido unitario con que lo ha concebido, en función de dos objetivos, uno explícito, el

del recuerdo nostálgico, a través de la mitología, del paraíso perdido de la niñez; y otro implícito: el del deseo de un futuro mejor para la tierra de la que el poeta está lejos. En *Ora marítima*, autobiografía y compromiso social van de la mano, y ambos motivos temáticos se presentan en solidaridad con el mito, que actúa como vertebrador del conjunto. A esta doble recurrencia temática conducen los paradigmas míticos de *Ora marítima*, como los Atlantes, Menesteo y, sobre todo, Heracles, personaje clave de las estelares fábulas gaditanas. En el poema «Bahía de los mitos», Alberti recrea su décimo trabajo, el robo de los bueyes del rey Gerión. Lo hace respetando los momentos esenciales del referente mítico, pero, a la vez, introduce elementos nuevos para, en definitiva, lograr una *actualización* del mito escogido y conseguir a su vez que pasado mitológico y presente del autor se fundan. De ese modo, en «Bahía de los mitos» Alberti encubre, sirviéndose del pasado mítico, el momento histórico presente desde el que escribe, para expresar su anhelo y esperanza de liberación de su propio país, ahora oprimido y del que el poeta está lejos.

Para lograr este efecto de actualización del mito, y de fusión del pasado imaginario con el presente real, Alberti se vale de otro recurso, el de la apelación o apóstrofe retórico a un personaje mítico, que, convertido en interlocutor directo del propio poeta, se ve trasladado a una nueva ficción-realidad, y obtiene en consecuencia una presencia «actualizada» al mismo momento temporal de la composición. Así lo hace con los Atlantes en «La Atlántida Gaditana» y con el ateniense Menesteo, héroe homérico y mítico fundador del Puerto de Santa María, en «Menesteo, fundador y adivino». Y del mismo modo, Alberti asocia de manera implícita al empleo de este recurso el motivo de la reclamación de libertad y de un futuro mejor para el pueblo español.

En suma, Alberti subordina en *Ora marítima* el tratamiento del mito a la modernidad y actualidad de los temas que le afectan y preocupan: la nostalgia de la niñez y de la patria, el compromiso social y la herida del exilio.

PERVIVENCIA DEL MITO GRECOLATINO EN LA PSICOLOGÍA Y MEDICINA DEL SIGLO XXI

Juan Manuel García-Cubillana de la Cruz
(Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes)

Palabras claves: Juramento y aforismos hipocráticos. Síndromes y complejos psico-psiquiátricos grecolatinos



La ponencia se inicia con la mención al juramento hipocrático (siglo V antes de Cristo) y su influencia en el actual código de deontología médica de la Organización Médica Colegial de España (2022) y en el código de conducta de las organizaciones no gubernamentales (*Manual Esfera*, 2018) encargadas de la ayuda humanitaria a sociedades desfavorecidas. Prosigue con los aforismos de Hipócrates, habiéndose seleccionado tres de los 422 conocidos, que continúan vigentes en la práctica médica: la erupción dentaria, el empacho y la convulsión febril. A continuación, se describen los complejos, maldiciones y síndromes psico-psiquiátricos, más conocidos: los complejos de Edipo, Electra, Sísifo, Ícaro, Diógenes, Penélope, Cresos, Aquiles, Ulises, Adonis, Antígona y la maldición de Ondina. Seguidamente se hace referencia al Infanticidio en la antigua Grecia, haciendo hincapié en el síndrome de Medea o violencia vicaria. Termina la ponencia con referencias al mito del fajado de los recién nacidos, descrito por el romano Sorano de Éfeso (siglo II de nuestra era).

**PRESENCIA DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA EN LA ASTRONOMÍA MODERNA,
TESTIMONIO DE LA CONTINUA FASCINACIÓN DEL HOMBRE POR EL COSMOS**

Francisco Javier Galindo Mendoza
(Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes)

Palabras claves: constelación, satélite, planeta enano, asteroide, programa/misión espacial, cohete, vehículo de lanzamiento espacial



La fascinación del ser humano por el cielo nocturno es tan antigua como la propia humanidad. Desde tiempos prehistóricos, el hombre ha mirado hacia las estrellas con asombro, tratando de comprender su significado y su influencia en la vida en la Tierra. Muchas constelaciones eran conocidas en la antigua Babilonia, o por los egipcios, asociándolas a su mitología y usándolas como guía para la navegación o para la agricultura. Las culturas griega y romana no serán ajenas a esta admiración, heredando muchas ideas de los babilonios y egipcios y adaptándolas a su propia mitología. Las historias mitológicas darán nombre y ayudarán a interpretar el origen y existencia de las figuras estelares visibles desde tierra, y lo han hecho con tal determinación que estos nombres e historias asociadas han perdurado hasta nuestros días.

Objetos celestes y relatos mitológicos relacionados con estos, constituyen la materia principal de la exposición, si bien no se limita a ello, pues en un segundo bloque se ha mostrado cómo durante la era de la astronomía científica y de la exploración del universo, desde los tiempos de Galileo Galilei, a principios del siglo XVII, hasta nuestros días, un número sensible de los nuevos objetos celestes descubiertos: satélites planetarios, planetas enanos y meteoroides toman su nombre inspirados en la narrativa mitológica.

Para finalizar, se ha visto cómo las grandes agencias espaciales han encontrado en la mitología clásica una fuente de inspiración para nombrar muchos de sus proyectos y misiones espaciales. Esta tradición no solo rinde homenaje a las antiguas historias y deidades, sino que también simboliza las aspiraciones humanas de exploración y de mayor conocimiento del cosmos, y de expansión de la humanidad hacia el espacio.

EL HÉRCULES FARNESE DEL MUSEO DE CÁDIZ

José Manuel Bravo Vila
(Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes)

Palabras claves: Hércules Farnese, Velázquez, Cádiz, Lisipo, Glicón, Guglielmo della Porta



La antigua relación que la figura de Hércules tiene con España ha dado lugar a una extensa tradición iconográfica en la que se encuadran las dos copias que se trajeron desde Italia de la monumental estatua del Hércules Farnese, descubierta en 1546 en las ruinas de las Termas de Caracalla. Una llegó a Madrid en el siglo XVII, traída por Velázquez; y otra, en el siglo XVIII, a Cádiz. La primera estaba destinada a completar las colecciones de Felipe IV. Después de diversos avatares y sobrevivir al incendio del Alcázar de los Austrias en 1734, preside hoy una de las salas del Museo de la Real Academia de San Fernando en Madrid. El otro ejemplar viene a España por otros motivos, ya que es un encargo de la recién fundada Academia de Nobles Artes de Cádiz para proporcionar a los alumnos un modelo para el aprendizaje del dibujo y que adquiriesen un conocimiento directo de los logros de la estatuaria de la antigüedad; cometido llevado a cabo por Domingo Álvarez Enciso, pintor nombrado para dirigir la Sección de Pintura de dicha academia. Se encuentra ahora en la escalera monumental del Museo de Bellas Artes de Cádiz. La estatua original, copia en mármol del escultor ateniense Glicón de un bronce de Lisipo, fue encontrada sin piernas y sin cabeza. La cabeza apareció poco después, pero, ante la imposibilidad de exhibirla erecta sobre un pedestal sin las piernas, se encargó al escultor Guglielmo della Porta que procediese a su restauración, para lo que esculpió unas nuevas piernas que suscitaron la admiración de Miguel Ángel, que ponderó la excelencia del arte nuevo. La estatua fue objeto de diversos retoques y restauraciones, hasta que aparecieron las piernas auténticas, en una premonición de lo que, mucho más tarde, se repetiría con el Laoconte. La reposición de las piernas originales se realizó con

éxito un poco después de que la estatua pasase a ser propiedad de la Casa de Borbón 1787 y fuera trasladada a Nápoles. Actualmente se exhibe en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, acertadamente, a su lado se han colocado las piernas creadas por Guglielmo della Porta. Las dos copias, realizadas en yeso, son un testimonio del interés suscitado por el arte clásico en los círculos intelectuales y artísticos en España. La separación temporal entre la realización de los respectivos vaciados del original, da lugar a que la copia que hay en Madrid corresponda a la estatua con su primera y errónea restauración y la copia que se exhibe en el Museo de Cádiz corresponde a la estatua devuelta a su apariencia original. Además de su intensa carga simbólica, dadas las ancestrales asociaciones Monarquía Hispánica-Hércules y Gadir-Hércules, las dos copias en yeso se mantienen – con varios desperfectos- como testimonios del intento de traer, con gran coste y esfuerzo, un ejemplo tangible de la compleja relación entre naturalismo e idealización de la escultura grecorromana, para admiración y estudio de artistas y profanos.

**EL MITO ATRAPADO EN EL TIEMPO:
EL PALACIO DE LA ATALAYA DE JEREZ**

Sandra M.^a Plaza Salguero
(Universidad de Cádiz)

Palabras clave: Jerez, mito clásico grecolatino, Museo de Relojes, Palacio de la Atalaya



La presencia de la mitología clásica grecolatina en el arte jerezano ha atraído siempre la atención de numerosos estudiosos e investigadores, sobre todo, en lo que respecta a la arquitectura de los edificios civiles y religiosos: las casas-palacios del casco histórico de Jerez, el antiguo cabildo, el Recreo de las Cadenas o la propia estación del tren, iglesias y conventos como el Real Convento de Santo Domingo o la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensa. Y esta amable acogida de la mitología clásica se extiende también a museos, como el Museo de Relojes, que ha pasado, en términos generales, más desapercibido en la ciudad y en la provincia. La amplia y exquisita colección de relojes de entre los siglos XVII y XIX (más de 300 piezas) se expone en el Palacio de la Atalaya. Este palacio de mediados del siglo XIX, también conocido como el Palacio del Tiempo, es uno de los dos únicos museos en ámbito nacional abierto al público que está dedicado exclusivamente a los relojes históricos y depende asimismo de la Fundación Andrés de Ribera. Pero el origen de gran parte de la colección de relojes se remonta al condado de Gavia en El Puerto de Santa María y, en concreto, a la Condesa Viuda de Gavia, M.^a del Carmen Fernández de Córdoba (1865-1949), coleccionista de relojes históricos, cuya forma tan atractiva, no solo la maquinaria en sí misma, se convierte en uno de los motivos por los que, de acuerdo con Ruiz Troncoso (2017, p. 23), comienza realmente el deseo coleccionista por parte de la realeza y la aristocracia a partir del siglo XVI y que en la actualidad se refleja en la apertura al público de los salones y museos a modo de inversión por parte de empresarios y otras entidades privadas.

Y esta forma tan atractiva que capta la atención de los visitantes es precisamente una característica común, al menos en cuanto al ornamento decorativo se refiere: la

cuidada y diversa decoración de temática mitológica, en especial, de la relojería francesa. Dentro del repertorio iconográfico mitológico, los personajes que se representan se podrían clasificar en los siguientes grupos: dioses preolímpicos (Crono), dioses olímpicos (Afrodita, Apolo, Ares, Ártemis, Atenea, Dioniso, Hefesto, Hermes, Posidón, Zeus), personajes heroicos (Acteón, Corónide, Ganimedes, Heracles, Leda, Paris, Psique) y otras divinidades menores y seres míticos (Anfitrite, Dafne, Eolo, Eros, Faetón, Gracias, Medusa, Moiras, Musas), además de elementos alegóricos, bucólicos y, por supuesto, de personajes históricos (César) y literarios (Ovidio) de raíz grecolatina. Sin embargo, no todos estos personajes míticos son igualmente fáciles de identificar en las distintas piezas de la colección. A modo de ejemplo, esta ponencia señala los siguientes casos: reloj 32 «Apolo» (francés de péndulo estilo Luis XVI, 1774-1790); reloj 57 «Diana Cazadora» (francés de estilo Imperio, 1800-1820); reloj 174 «Mujer sobre delfín» (francés Imperio II, 1850-1875); reloj 54 «Motivos guerreros» (francés Imperio, 1820); reloj 44 (francés Imperio, 1800-1820); y reloj 122 «Vendimia» (francés Imperio, 1820-1840). Estas piezas corresponderían exactamente a Apolo en su carro tirado por leones (reloj 32), a Ártemis en el episodio de la muerte de Acteón (reloj 57), a Anfitrite como divinidad marina y reina de los mares (reloj 174), al dios Ares o, más bien, al Marte latino (reloj 54), al rapto de Ganimedes por parte de Zeus (reloj 44) y al culto dionisiaco con Dioniso como dios de la vid y el vino (reloj 122). De ahí la labor investigadora y el trabajo que aún queda por hacer entre el Museo de Relojes y los expertos en la materia mítica del Mundo Clásico, con el objetivo de que los visitantes no solo disfruten visualmente de la colección, sino que conozcan también las entretenidas historias de dioses y héroes grecolatinos que refieren las propias piezas del Museo.

EL MITO CLÁSICO EN LOS FRONTISPICIOS Y PORTADAS DE LOS LIBROS DEL FONDO ANTIGUO DE LA BIBLIOTECA DEL REAL OBSERVATORIO DE LA ARMADA

Francisco José González González
(Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes)

Palabras clave: Libro antiguo, iconografía, frontispicios, portadas, bibliotecas



La invención de la imprenta a mediados del siglo XV supuso una auténtica revolución, que propició la traducción e impresión de los textos más importantes de los autores clásicos greco-romanos y árabes, y la publicación de nuevas obras. Al principio, el uso de ilustraciones en estos libros fue escaso debido al elevado coste de las mismas. De ahí que lo habitual fuese que la portada incluyese la única ilustración de la obra. En el caso de los libros de la Edad Moderna podemos distinguir tres tipos de portadas. Las tipográficas, que presentan los datos del libro sin elementos ornamentales, las decorativas, que incluyen alguna ilustración relativa a las marcas tipográficas del impresor o un retrato del autor, y las alegóricas, caracterizadas por incluir representaciones alegóricas sobre el contenido de la obra.

A partir del siglo XVI, la portada se convirtió en uno de los lugares preferentes para la inclusión de ilustraciones en los libros. Aunque estas ilustraciones podían ser de diversos tipos (viñetas, marcas tipográficas, retratos, blasones) a nosotros nos interesa destacar aquí aquellas que, realizadas por métodos calcográficos, ocupaban gran parte de la página o la totalidad de la misma, e incluso, en algunos casos, la página anterior o posterior a la propia portada. La portada así diseñada se convertía en la puerta de la obra, un pórtico en el que a veces aparecían codificados los contenidos mediante un lenguaje iconográfico. En general se solían usar grabados a toda página o frontispicios de diseño arquitectónico que enmarcaban escenas alusivas al contenido de la obra mediante imágenes relacionadas con citas bíblicas o con la literatura clásica (aunque habitualmente

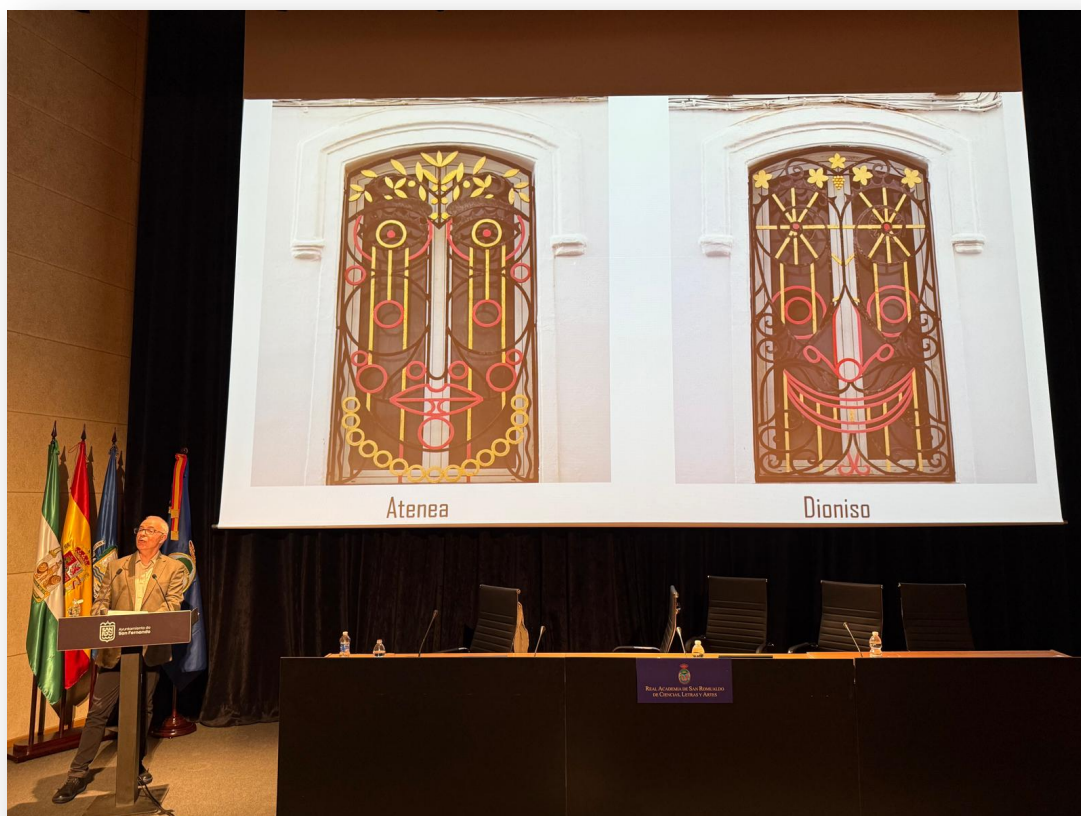
predominaban los motivos religiosos sobre los mitológicos). Estas imágenes, que eran tomadas por el grabador de los repertorios disponibles (divisas, emblemas, libros de iconografía), se organizaban distribuyendo atributos, símbolos, alegorías y emblemas alrededor de un retrato del autor o del propio título de la obra.

La Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de la Armada cuenta con un fondo antiguo especializado en materias científicas formado por más de 1.300 obras de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. Entre ellas merecen una mención especial las obras pertenecientes a autores de la antigüedad, los libros científicos de la Edad Media, los tratados de navegación de los siglos XVI y XVII, las grandes obras de la Revolución Científica o las descripciones geográficas, libros de viajes y obras de historia natural propias del siglo XVIII. Nuestra intención es rastrear en sus portadas la presencia de imágenes mitológicas y alegóricas, constatando la gran influencia cultural que los relatos antiguos, ya sean de origen mitológico o no, siguieron ejerciendo en el mundo humanístico de la edición de libros durante gran parte de la Edad Moderna.

**ARTIFICIO Y MITO. MITOLOGÍA Y OTRAS METAMORFOSIS EN LA OBRA DEL GADITANO
GUILLERMO PÉREZ VILLALTA**

Manuel Antonio Díaz Gito
(Universidad de Cádiz)

Palabras clave: Mitología clásica, Guillermo Pérez Villalta, identidad europea



Un paseo virtual por las láminas de un libro ficticio de arte titulado *Guillermo Pérez Villalta. Artífice* nos da pie para calibrar la importancia de la mitología en el universo artístico del artífice gaditano y para reivindicar el valor de la mitología, en cuanto parte esencial de nuestra cultura -Artes y Humanidades-, en la conformación de nuestra identidad como europeos.

La labor creativa de Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, Cádiz, 1948), figura clave del arte contemporáneo español, exhibe una dilatada gama de registros, en la que la pintura y el dibujo destacan entre muchos otros. Por ello, prefiere considerarse artífice, mejor que artista. Su apuesta por la figuración y por la narración le exige un lenguaje que encuentra en la iconografía clásica y que incluye, claro está, el mito grecolatino. El interés de Pérez Villalta por el repertorio iconográfico de la mitología clásica destaca como una de sus constantes creativas a tal punto que difícilmente se hallará otro artista español contemporáneo que haya insistido tanto en la re-creación del imaginario mítico clásico. Más de doscientas obras así lo atestiguan.

Atenea y Dioniso son los dos principios rectores y motores de su proceso creativo, testimonio del íntimo papel de la mitología en su particular universo mental y artístico.

La mitología para él no es ornamento, sino fundamento. Así lo demuestra su recurrente recurso a figuras emblemáticas de la mitología griega para explicar su personal relación con el fenómeno artístico (*La pintura como Vellocino de Oro* (1981-82), *Cuidado con la pintura gorgónica* (1985...)).

El sur y la mitología, temas de estas Jornadas, son elementos consustanciales a su obra y a su vida. La figura tarifeña de Hércules es una de las más reiteradas por sus posibilidades de sugestión autobiográfica, por sus ricas connotaciones culturales como símbolo de cruce entre Mediterráneo y Atlántico, entre Norte y Sur, de síntesis entre paganismo y cristiandad (como la de Dioniso, otra figura recurrente; cf. *El signo de Occidente* (1992)) y por su imbricación en la cultura y en la tradición artística españolas. Su más ambiciosa obra en torno al héroe griego es la decoración de la cúpula del Pabellón de Andalucía en la Expo 92 de Sevilla, donde aúna el ciclo de los doce trabajos de Hércules con los doce signos del Zodiaco, emparejando los argumentos míticos de uno y otro ciclo en una espectacular panorámica.

Esta continua indagación sobre el mito culmina (pero no concluye) en la exposición *Metamorfosis y otras mitologías*, de 2011, inspirada en su mayor parte en las *Metamorfosis* de Ovidio, en su opinión, «el gran tema de la cultura de Occidente». En *El origen de la Vía Láctea* (2007) el tarifeño se enfrenta a Tintoretto y Rubens en su revisión del mito etiológico de origen de nuestra galaxia.

Nos detenemos especialmente en su particular recreación del mito de *Leda y el cisne* (2006), paradigma de los relatos míticos mal denominados «amores de Zeus», mitos que, en realidad, esconden relatos de raptos y violaciones de mujeres. Frente a la estampa tradicional de Leda plegada y sofocada sexualmente por el ave/Zeus, una imagen moldeada sobre la proyección de una fantasía erótica masculina, Pérez Villalta nos sorprende, desde el humor y el juego, con una propuesta de emancipación y de autoafirmación femeninas.

La obra de Pérez Villalta, que se puede calificar de libérrima, proteica, compleja, erudita, hipertextual, exige un espectador adecuado, que no es otro que aquel sepa apreciar y reivindicar el valor de la mitología clásica en la conformación de su identidad como europeo.

PERVIVENCIA DEL MITO CLÁSICO GRECOLATINO. UN ITINERARIO POR EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO

M.^a Elena Martínez Rodríguez de Lema
(Real Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes)

Palabras claves: San Fernando, Fortuna, Justicia, Fama, Minerva, Hispania, Hermes,
Eneida



El patrimonio histórico-artístico de la ciudad de San Fernando es muy rico desde del punto de vista civil, militar y religioso. Por este motivo en estas jornadas dedicadas a la herencia del mito clásico grecolatino en la bahía de Cádiz y su entorno, hemos estudiado de una manera práctica y directa *in situ* estas tres facetas.

La primera visita fue al edificio del ayuntamiento donde nos detuvimos en la puerta principal del mismo, diseñada por el arquitecto Amadeo Rodríguez y labradas por Augusto Franci Botticelli, en la que aparece la diosa Fortuna doblemente representada a uno y otro lado del escudo de la ciudad con la esfera de la eternidad y la espiritualidad. También hemos estudiado el grupo escultórico del ático de su fachada principal. Aquí el escudo de la ciudad aparece flanqueado por la Fama y la Justicia con un carácter puramente alegórico, como es costumbre en estas representaciones en los siglos XVIII y XIX y que vienen a redundar más propiamente en el poder ejecutivo y la voz pública.

Luego nos dirigimos al Museo Naval, donde nos detuvimos en tres salas:

En la sala del mascarón de proa del buque escuela español, Juan Sebastián Elcano, para aclarar y demostrar que la figura que representa no es Minerva, como ha defendido un sector de los articulistas que han abordado el tema, sino Hispania, una alegoría que representa a nuestro país y a los españoles, y es ella la que dirige a nuestro buque escuela abriéndole paso por todos los mares del mundo. En segundo lugar, hemos entrado en la

sala de la maqueta de la población de San Carlos para ver su construcción urbanística hipodámica de carácter puramente clásico con trazado de cardo, decumano y foro y en él la tríada de los edificios que actualmente son Escuela de Suboficiales y Panteón de Marinos Ilustre, más el desaparecido Luís de Córdova. En tercer lugar, hemos entrado en la sala Dédalo para relacionar el nombre del porta-aeronave con el mito grecolatino.

Luego nos hemos dirigido a la escuela de Suboficiales, donde hemos estudiado desde la Plaza de Armas, —verdadero foro de la Población de San Carlos—, las fachadas de la tríada compuesta por el edificio Carlos III, el Panteón de Marinos Ilustres y el desaparecido Luis de Córdova, deteniéndonos en el mensaje, continuado y conectado, de las esculturas del frontón del Luís de Córdova en el que el águila de Zeus representaba al alto poder militar, posándose entre estandartes y pertrechos militares después de la batalla. Este argumento conecta con la inscripción del Panteón que alude a los marinos que en esas batallas perdieron la vida, convirtiéndose en héroes admirados en su tiempo y en las generaciones futuras, adquiriendo el derecho a ser enterrados en este panteón dedicado a marinos ilustres. El frontón del Carlos III —hoy Escuela de Suboficiales— nos habla de que sus almas, que han superado ante Justicia el balance de sus obras, son acompañadas por Hermes psicopompo a través del mar hasta la eternidad.

A continuación, nos hemos dirigido al Puente de Ureña para estudiar el verso 573 del libro I de la *Eneida* de Virgilio URBEM QUAM STATUO VESTRA EST. SUBDUCITE NAVES. «La ciudad que estoy fundando es vuestra. Sacad a tierra las naves» de su cara este. En él vemos la grafía de la V latina mayúscula castellanizada.

Finalmente nos dirigimos a la Base Naval de la Carraca para estudiar su puerta del mar y especialmente su cartela en la que aparece adaptado el verso 850 del libro VI de la *Eneida* TV REGERE YMPERIO FLVCTVS, HISPANE, MEMENTO, y traducirlo «Tú, español, acuérdate de gobernar los mares con tu autoridad», para corregir las traducciones incorrectas que nos han llegado.

Aquí finalizó el recorrido concluyendo que actualmente la conexión del patrimonio histórico artístico de San Fernando con el mito clásico grecolatino es altamente clara y patente.

**«LAS BINGUERAS DE EURÍPIDES» DE LAS NIÑAS DE CÁDIZ
EN EL REAL TEATRO DE LAS CORTES DE SAN FERNANDO**

Antonio Serrano Cueto (Universidad de Cádiz)



El teatro y el humor siempre se han llevado bien. Baste recordar, en la Grecia antigua, a Aristófanes y Menandro, o en la Roma republicana, al gran comediógrafo Plauto. Más cerca de nosotros en el tiempo y el espacio tenemos los enredos inverosímiles de Jardiel Poncela y el humor absurdo de Miguel Mihura.

La clave del humor consiste en desacralizar lo solemne, en deformar lo formalizado. Por ejemplo, cuando la tradición se alza como un castillo de insalvables murallas, la risa conoce artimañas y estrategias para asaltar sus almenas y adueñarse de la fortaleza. Entonces se produce la metamorfosis risible, y la fortaleza recorta su figura y su poderío hasta convertirse en una simple venta de caminos, donde los escuderos de los caballeros andantes, a poco que discutan con el ventero, reciben un manteo que cristalizará en la historia literaria.

Las Niñas de Cádiz saben mucho de posadas y conocen la naturaleza hilarante de la metamorfosis, maestras como son el arte de abrir la puerta de una tragedia o tragicomedia e invitarnos a cruzar el umbral de la comedia. Valle Inclán puso a sus personajes delante de los espejos del madrileño Callejón del Gato para crear los esperpentos. Quién sabe ante qué espejo han colocado ellas a sus personajes, quizá en alguno de los gaditanos callejones de Cardoso. Pero si los esperpentos de Valle Inclán son personajes deshechos que deambulan por una España trágica, las Niñas de Cádiz dotan a sus personajes de una fuerza natural que se impone sobre toda desdicha, merodea por los recovecos de la complicidad cómica y sopla como un viento salvaje que lo trastorna todo.

Pero no piensen que en el teatro de Las Niñas todo se reduce a la risa. Su humor es agua fresca y cristalina, corriente, que baja por cauces de trazado noble, antiguo, bien enraizado en la tradición. La obra representada es buena muestra de ello.

Estas Bingueras son el eco deformado de las *Bacantes* de Eurípides. Si en la tragedia griega el dios Dioniso recorre las tierras disfrazado con el propósito de hacerse notar como divinidad e imponer su culto, en las Bingueras se ha transformado en una mujer con reñones, Dionisia; si en la tragedia griega el dios se acompaña de su séquito de alucinadas bacantes, en las Bingueras Dionisia lidera a las mujeres del pueblo que participan en el bingo; si en Eurípides el rey Penteo es trasunto de la represión del hedonismo y lo dionisiaco, en las Niñas de Cádiz será un policía el adalid de lo apolíneo, el guardián de las formas. Porque de esto van las Bingueras, del eterno conflicto entre lo dionisiaco y lo apolíneo, entre la libertad para entregarse al disfrute y el encarcelamiento de la autonomía y la independencia. Estas mujeres reivindican la libertad como catarsis, el sexo y el vino como elixires de la vida frente a las correas de la castidad y la insulsa agua potable.

Al pensar en las procesiones de las bacantes, coronadas de hiedra o laurel y agitando sus tirsos, no puedo evitar el recuerdo de algunas tardes del Carnaval gaditano, cuando las Niñas (en grupo o solas) agitaban el tirso de su ingenio en una esquina o callejón y nos congregaban como un público de bacantes improvisadas, aunque ya extasiadas a esa hora de la tarde por los jugos de Dioniso. Y si movían plaza, detrás íbamos los fieles hermanados por el grito de ¡Evohé!

Por desgracia, corren tiempos nefastos. Lo políticamente correcto se ha instalado en nuestras vidas como un veneno que aniquila la libertad creadora. En el mundo supuestamente desarrollado se alimenta el revisionismo de la historia, la literatura o la astronomía. Ser diferente, pensar y actuar de modo diferente obliga en muchos casos a la peor de las penas: la autocensura. Una parte de la España de hoy hubiera acogido con los brazos abiertos al monje inquisidor (¿lo recuerdan?) de *El nombre de la rosa*, la novela de Umberto Eco. Aquel bibliotecario de Burgos inspirado en Borges perseguía hasta el asesinato a los monjes que osaban leer la parte de la *Poética* de Aristóteles dedicada a la comedia. El argumento para este asesino en serie era tan simple como terrorífico: «la risa apaga el miedo y sin miedo no hay fe».

Por fortuna, las Niñas de Cádiz no han necesitado leer esa parte de la *Poética* hoy perdida para reírse y hacernos reír. Y si la hubiesen leído, hubiesen escapado a la ira los Jorges de Burgos actuales, porque ellas se integran en ese grupo de héroes y heroínas que siguen reclamando a través del humor la libertad de la cultura y el derecho de cada cual a elegir su destino. Si es con un buen trago de vino, mucho mejor.

**LAS I JORNADAS «EL MITO CLÁSICO GRECOLATINO Y SU HERENCIA
EN EL ENTORNO DE LA BAHÍA DE CÁDIZ»: UN BALANCE**

Rafael J. Gallé Cejudo
(Universidad de Cádiz)



El objetivo que desde la Real Academia de San Romualdo de Ciencias Letras y Artes y el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz nos habíamos propuesto con la organización de este evento no era otro que ser capaces de transmitir a la sociedad —de una forma divulgativa y eficaz, pero desde una perspectiva y metodología rigurosamente científicas— la presencia y la huella del mito clásico grecolatino en la cultura occidental desde sus inicios hasta la actualidad (con especial atención al ámbito de la bahía de Cádiz). Represento a una institución que es firme defensora de la *res publica* y que tiene la obligación de transferir la ciencia a la sociedad. Nuestra investigación se financia con fondos públicos y es de justicia que se revierta a la sociedad la parte mayor de nuestros frutos. Y, por lo tanto, al igual que tenemos la obligación de publicar los resultados de nuestra investigación en revistas de alto impacto científico-técnico para que la comunidad científica internacional esté puntualmente informada de nuestros avances, de la misma forma tenemos que ser capaces de romper las barreras de la intelectualidad elitista y llegar a personas de todas las edades y de toda formación para que entiendan qué hacemos y de qué forma afecta a lo que les rodea. Pues bien, tras tres largas jornadas de estudio, tengo el firme convencimiento de que ese objetivo se ha alcanzado sobradamente y de que, en consecuencia, podemos quedarnos con la satisfacción del deber cumplido. Sea cual sea el ámbito de las ciencias, de las letras, de las artes (por seguir el orden del *sigillum* académico), —en definitiva, de nuestra historia socio-cultural o etnográfica— sea cual sea el ámbito al que nos asomemos, hemos podido comprobar que sus fundamentos se cimientan sobre el mito clásico.

Comenzamos este recorrido con el estudio de las fuentes clásicas y cómo estas recogen mediante el recurso al mito clásico grecolatino las leyendas ctísticas o

fundacionales sobre la génesis y origen de las ciudades del entorno de la Bahía. ¿Qué papel desempeñó Gádira en el relato mítico de la Atlántida, uno de los más difundidos y estudiados de la obra platónica, solo comparable en ríos de tinta exegética al no menos célebre mito de la caverna? **Pamina Fernández Camacho** nos ha enseñado cómo el investigador debe huir de teorías interpretativas poco fiables, como las evemeristas, y cómo abordar el texto de Platón como lo que es, desde la perspectiva de la ficción narrativa y el estudio del mito como elemento narrativo al servicio de la propaganda política: Gádira como símbolo del extremo occidental y Heracles con dos de sus *erga*, de sus trabajos, más allá del límite de las columnas (las vacas de Gerión y las manzanas de las Hespérides) sirven al filósofo ateniense para explicar de una forma fácilmente asible para sus discípulos y para sus conciudadanos cómo se contraponen el modelo de *polis* griega a la bárbara, ya sea la persa, ya sea la de cualquier otro pueblo no griego.

La misma figura mítica, al aguerrido hijo de Alcmena —me refiero—, ha servido a **Sandra I. Ramos Maldonado** para darnos una sutil, y al mismo tiempo contundente, lección magistral de crítica textual. Cuando el común de los mortales se queda absorto con los preciosos grabados del atlas de Hoefnagel, la filóloga tenaz se adentra en el texto eclipsado de Braun para desentrañar la retórica del encomio en la «laus» de la ciudad de Cádiz; y cuando el común de los filólogos acepta sin cuestionarse un inédito *Hercules Marchusanus* o, todo lo más, se traga con bisoñez la falsa etimología de «marc» como «límite» en lengua flamenca (porque así se nos adapta al *limitaneus* de las fuentes), nuestra querida colega ya ha llegado hasta los dólmenes de los Países Bajos y las inscripciones tardo-latinas donde el epíteto *Magusanus* explica el sincretismo religioso de Heracles y los dioses germánicos.

No menos satisfactorias han sido las conclusiones cuando nos adentramos en el estudio de la herencia mítica en nuestro patrimonio cultural.

También Heracles, como no podía ser de otra forma, tendrá un papel de preeminencia en la simbología poética de la *Ora maritima* de Rafael Alberti. Tomando prestado del poeta tardo-romano Rufo Festo Avieno el título para su poemario, Alberti sitúa a Cádiz y al entorno de la Bahía como leitmotiv temático y mitológico de este opusculito, pero -ojo- que este doble diminutivo no debe confundirnos, porque *Ora maritima*, como casi todas las obras de exilio, es un *opus magnum*. **Tomás Silva Sánchez**, en un ejemplo singular de cómo debe afrontarse el análisis literario (no en vano tuvo al mejor de los maestros), nos ha desvelado cómo un poeta de formación clasicista —podríamos decir— autodidacta (escrutando con avidez los cuadros del Prado y devorando las traducciones prometeicas —nunca una editorial tuvo un nombre más atinado—) se sirve de la mitología como herramienta poética llevando a su máxima expresión la percepción del mito como paradigma intemporal, como —decía el propio Alberti— «una prolongación de algo que no ha muerto».

Desde el descubrimiento del caparazón de la tortuga por parte de Hermes hasta la *Atlántida* de Falla, la *Medusa* de Sara Baras, el flamenco de Camarón o la simbología de la música cofrade (recuerdo una boda de una colega de fuertes convicciones cofrades a la que fuimos invitados el año pasado y a los profesores del Departamento de Filología Clásica nos sentaron en la mesa que llevaba el título de «Medea», la marcha cofrade creada por el insigne maestro Manolo Sanlúcar), en ese largo recorrido —como decía— **Manuel Pérez Rodríguez** nos ha demostrado cómo la composición musical nunca se ha desarraigado de los modos clásicos. Al igual que había dioses, como Apolo o Hermes, indefectiblemente ligados a la creación musical, había creación musical indefectiblemente dedicada a los dioses: Peanes, Ditirambos, Ióbacos, Nomos, Adónides, Hipórquemas, Prosódicos. Y al igual que la monodía, el diálogo y el canto se unieron en el mundo antiguo para dar lugar a la más grande manifestación artística jamás creada por

el hombre (me refiero a la Tragedia), también en los albores del Humanismo moderno monodia, diálogo y polifonía (polifonía basada en los metros griegos: yámbico, anapesto, espondeo, tríbracos, dáctilos...) se unen para dar lugar a la más grande creación musical del mundo moderno: la opera.

Otro de los ámbitos en los que las enseñanzas del Mundo Antiguo y de su acervo mitológico jamás han tenido solución de continuidad es en el ámbito de la Medicina y la Psicología. Sin necesidad de acudir al recurso fácil de Asclepio, **Juan Manuel García-Cubillana de la Cruz** nos fue desvelando cómo las enseñanzas hipocráticas, es decir, la sistematización clínica despojada de una vez por todas del lastre del mito y la religión, siguen hoy más vivas que nunca; que los aforismos hipocráticos —veinticinco siglos después— no han perdido un ápice de su carácter gnómico o sapiencial. Y, si unas líneas más arriba, me refería al mito como paradigma intemporal, como «una prolongación de algo que no ha muerto», si hay un ámbito en el que este aserto queda más fehacientemente corroborado es en el de la Psicología. A los síndromes psicoanalíticos de Edipo, Electra, Diógenes o Penélope que todos conocíamos, podemos sumar ahora los de Ondina, Sísifo, Cresos, Aquiles, Ulises, Antígona o Medea, y el de Ícaro, uno de cuyos síntomas metamíticos es ser *narcisista*.

La última incursión que hicimos en el estudio de la herencia mítica en nuestro patrimonio cultural, fue de la mano de **Francisco Javier Galindo Mendoza**, quien, como un Arato o un Eratóstenes moderno, nos fue llevando por la narrativa mitológica asociada a las constelaciones: en un primer momento para explicarnos dónde están ubicados los dioses y otras figuras míticas después de haber sido catasterizados por los antiguos, y después para desvelarnos los nuevos catasterismos del s. XX y XXI (cohetes, proyectos, misiones espaciales, satélites, escudos defensivos con los nombres de Apolo, Saturno, Júpiter, Ariadna, Ártemis, Hera. etc.). Y por si fuera poco nos ha descubierto que el último planeta (o subplaneta, porque los objetos transneptunianos no son planetas propiamente dichos) no es Tráplutón, como cuando cantábamos de niños aquello de «Mercurio, Venus ... Urano, Plutón y Tráplutón», sino Éride, lo cual implica que no hubo mucho consenso entre los astrónomos a la hora de la catalogación.

La presencia del mito clásico grecolatino en cualquiera de las manifestaciones artísticas modernas y contemporáneas —nuestro tercer bloque temático— ha quedado fuera de toda discusión.

En una exposición sumamente pedagógica, **José Manuel Bravo Vila** nos trasladó desde las escalinatas del Museo de Cádiz a la región del Lacio del s. XVI para enseñarnos los primeros descubrimientos de la estatuaria romana de inspiración griega: el soberbio Laoconte o el torso del Belvedere firmado en griego por el ateniense Apolonio y el espectacular Hércules de 3,15 m de altura que apareció en las Termas de Caracalla y del que el cardenal Alejandro Farnesio inmediatamente se apropió. Nunca podíamos imaginar que nuestra copia, el gaditano castamente cubierto por la hoja de parra, pero con sus piernas originales, no como el de Madrid cuyo vaciado se hizo todavía con las prótesis de Della Porta, era el vivo ejemplo del género mitológico literario por excelencia, la metamorfosis: del barro de Lisipo al bronce, del bronce al mármol y del mármol al yeso.

De la mano de **Sandra M.^a Plaza Salguero** fuimos recorriendo las salas del coqueto Museo de la Atalaya de Jerez. Cuando todos hubiéramos pensado que el ornamento mitológico por excelencia de un reloj debería ser Cronos o, todo lo más, las Moiras, descubrimos que en las piezas de la colección está representado el panteón divino completo, de los olímpicos y de los dioses menores, y una presencia más que considerable de los héroes y de otros temas de la leyenda y la literatura antiguas. Pero más allá del espectáculo visual del que pudimos disfrutar, la exposición puso de manifiesto cómo se producen los avances en la investigación; cómo afirmaciones que se dan por ciertas en

sus catálogos o en la cartelería han tenido que ser revisados por una sagaz e intuitiva especialista en el Mundo Clásico.

Creo que no exagero si digo que **Francisco José González González** ha tenido la profesión que todos envidiamos: trabajar entre los anaqueles de la biblioteca del Real Observatorio de la Armada debe de ser un sueño hecho realidad. Gracias a la digitalización moderna pudimos disfrutar de esas portadas y frontispicios con los que los editores ornamentaban sus libros en la búsqueda de la belleza y, naturalmente, para encarecer el producto (*nihil novum sub sole*). El ponente nos fue mostrando y desvelando la rica simbología mítica, basada las más veces en la ancestral emblemática, llena de alusiones y composiciones alegóricas. Pero, como quien esto suscribe no puede evitar sentirse atraído por la grafía griega, me quedé prendado de dos portadas: la del *Mundus Subterraneus* de Atanasio Kircher, que reproduce (con alguna variante) los versos 8-9 del *Himno órfico* 13 a Cronos,

ὄς ναίεις κατὰ πάντα μέρη κόσμοιο, γενάρχα,
ἀγκυλομήτα, φέριστε· κλύων ἱκετηρίδα φωνήν

*Tú que habitas en todas las partes del universo, patriarca
de sinuoso espíritu, poderoso. Atiende nuestra voz suplicante;*

pero aún más de la *Uranometría* de Johann Bayer, cuyo frontispicio está coronado con la máxima griega que, cuenta la leyenda, remataba el frontón de la Academia (la de Platón): οὐδεις εισίτω ἀγεωμέτρητος («que no entre nadie ignorante de la Geometría», *vulgo* «que no pase nadie que no quiera aprender»). Con lo cual cerramos el círculo que comenzamos con el mito de la Atlántida de Platón y cerramos con el frontón de la Academia.

Pero todo círculo, como un pastel, ha de tener una guinda o, como un collar, ha de tener un broche. Y, en este sentido, creo que no me equivoco si digo que todos coincidimos en que la conferencia sobre el universo mítico de Guillermo Pérez Villalta fue sencillamente deliciosa. **Manuel A. Díaz Gito** quería que su exposición fuera como si hojeáramos un libro de arte. Lo que no podíamos imaginar es que íbamos a ser como Alicia en el país de las maravillas y que, siguiendo el caduceo del ponente psicopompo, nos íbamos a internar en el imaginario mítico del tarifeño: desde los trazos farnesios de su etapa Hercúlea hasta el simbolismo más sutil de la Leda a horcajadas sobre el cisne y acariciando su cuello, cual volátil *satisfyer*. La mitología no es ornamento, es fundamento—dece el autor—. No será ornamento, no vamos a discutirlo, pero ¿quién no ha sufrido el síndrome de Stendhal bajo la cúpula del pabellón de Andalucía de la Expo 92?

Termino como empecé. Considero que tras dos largas jornadas de conferencias hemos ofrecido argumentos sobrados de que el mito clásico grecolatino está en todas y cada una de las manifestaciones socioculturales del mundo moderno y, más concretamente, del ámbito geográfico de la bahía de Cádiz. Pero, si aún hubiera quedado algún resquicio de duda, las dos actividades previstas para el sábado 26 de abril terminaron de despejarlas: por la mañana, el itinerario mitológico por San Fernando de la mano de **M.^a Elena Martínez Rodríguez de Lema**, que, entre otras interesantes perlas mitológicas isleñas, defendió con más que plausibles argumentos que la figura del mascarón de proa del Elcano expuesta en el Museo Naval no es Minerva, sino Hispania, un error que lleva casi un siglo difundándose y que, qué mejor efemérides que el inminente centenario del buque escuela, para que sea corregido; y, por la tarde, la representación teatral de las «Bingueras de Eurípides» que corrió a cargo de la compañía de Las Niñas de Cádiz y que fue tan apropiadamente presentada por el profesor **Antonio Serrano Cueto**, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Huelga decir que la celebración de estas Jornadas no habría sido posible sin el apoyo institucional —empezando por el propio Ayuntamiento de San Fernando, la Real Academia San Romualdo y la Universidad de Cádiz y la Armada—, pero sobre todo no habría sido posible sin el inconmensurable equipo humano que ha estado desde el primer día comprometido con este proyecto, tanto de la parte de la Academia, como desde la parte del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz. Quiero, por tanto, que quede pública constancia de nuestro más sincero agradecimiento al maquetador del programa y la cartelería, a los técnicos informáticos y de sonido que nos han asistido en el Centro de Congresos de San Fernando, a la profesora Sandra M.^a Plaza Salguero por ocuparse de la secretaría técnica y, por supuesto, a todos los ponentes, los del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Cádiz, y los de la Academia de San Romualdo, con M.^a Elena Martínez Rodríguez de Lema a la cabeza, no solo a los que hemos tenido el placer de escuchar estos días, que *gratis et amore* nos han regalado buena parte de su precioso tiempo, sino también a aquellos que se habían ofrecido, pero que por razones de limitación en el programa han tenido la generosidad de ceder su puesto. Esperamos contar con ellos dentro de dos años (*diis benevolentibus*) en la celebración de las *II Jornadas* sobre la herencia del mito clásico grecolatino, porque nada nos complace más que anunciar que estas Jornadas nacen con vocación de continuidad y que haremos lo indecible por ofrecer un programa tanto o más atractivo si cabe que el de las que hoy concluimos.